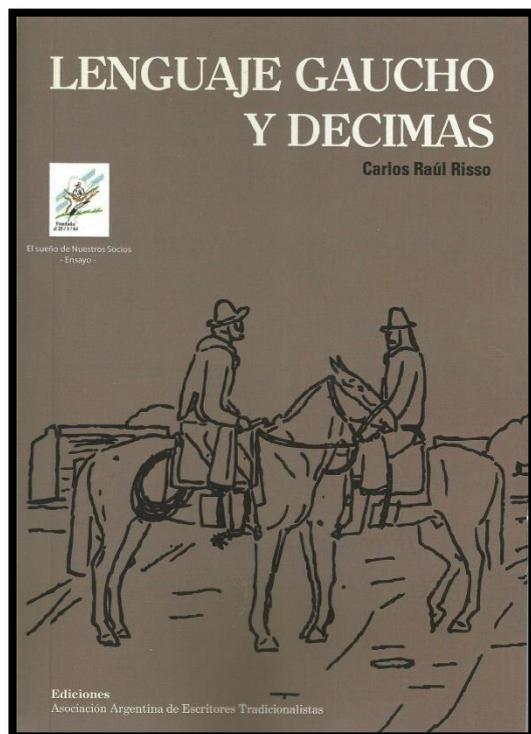


CUADERNILLO DE TEMAS FOLKLÓRICOS



REDACCIÓN

Daniel Antoniotti
José de Guardia de Ponté
Raúl Chuliver
Raúl Lavalle

Editor responsable: Raúl Lavalle

Dirección de correspondencia:

Paraguay 1327 3° G [1057] Buenos Aires, Argentina

tel. 4811-6998

raullavalle@fibertel.com.ar

n° 21 – 2019

Publicación auspiciada por la Academia del Folklore de Salta

ÍNDICE

Presentación	p. 3
Eufrasio López. <i>Romancillo de Fray Mamerto Esquiú</i>	p. 4
Edith Campos. <i>La poesía gauchesca y Santos Vega</i>	p. 5
Olga Fernández Latour de Botas. <i>Breve historia de cuatro décimas</i>	p. 9
Jeanette Martínez. <i>Recuerdos catamarqueños</i>	p. 11
Héctor Lombera. <i>El biguá</i> (poema)	p. 14
<i>Una foto muy emotiva (y una zamba del Payito)</i>	p. 15
Horacio Eduardo Ruiz. <i>“Huella del mar” (Una evocación marplatense)</i>	p. 17
José de Guardia de Ponté. <i>El héroe gaucho</i> (poema)	p. 20
El rincón de Los Hermanos Abrodo	p. 22
Otras cosas	p. 24

PRESENTACIÓN

Cuando vino a mi mente la idea de una publicación en Red sobre temas folklóricos, busqué apoyo en mi amigo Daniel Antoniotti, de la Academia Porteña del Lunfardo, pero también muy amante de la cultura nativa, además de gran bibliófilo y reconocido escritor. Y se corporizó entonces la idea, que esperamos dé lugar a estudios, poemas, cuentos, reseñas; en suma, *varia*. Escribirán quizás escritores consagrados y también personas no muy conocidas, incluso alumnos. Pero todos tendrán en común el amor por la tierra.

Ruego a los lectores no me pidan que defina *folklore*, tarea superior a mis fuerzas. En todo caso los temas de nuestro *Cuadernillo* irán desde la rigurosa investigación científica y de campo hasta el folklore de los artistas. El ámbito será argentino, aunque alguna vez se extenderá a otras tierras hispanoamericanas y a otras modalidades (por ejemplo el tango). Cada colaborador usará sus propias normas en cuanto al modo de citar y de dar, en fin, formalidad a su aporte.

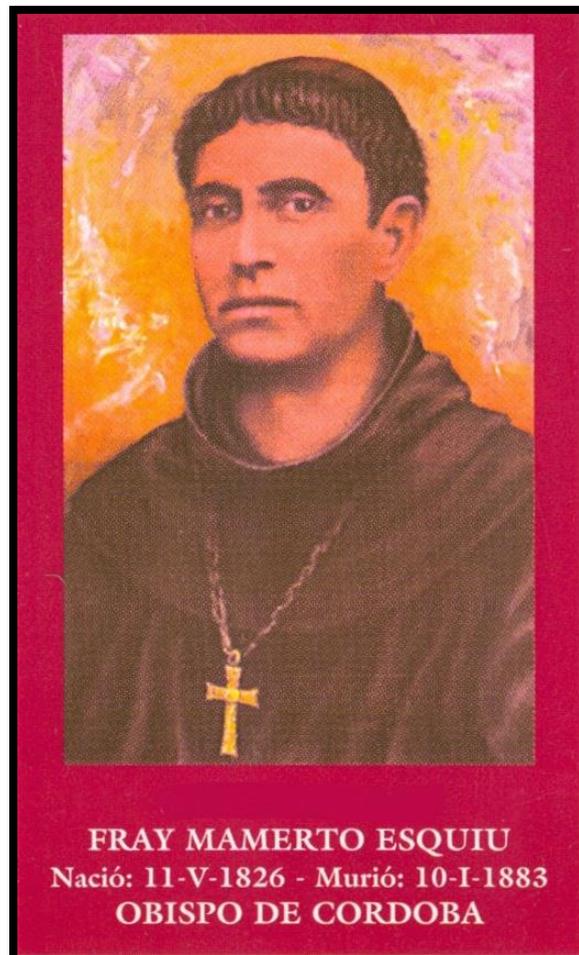
Los invito entonces, queridos amigos, a leer este pequeño esfuerzo de un simple “aficionado”, de alguien que tiene afecto. Agradezco especialísimamente a la Dra. Olga Fernández Latour de Botas, de la Academia Argentina de Letras, por haberme alentado en este paso, que doy no sin temores.

R.L.

ROMANCILLO DE FRAY MAMERTO ESQUIÚ

Piedras blancas contemplaba
al pie de los bellos cerros;
un aguilucho volaba
trazando giros certeros.
Viniste a punto a este mundo
con tu mensaje del cielo;
mas diste a esta, tu tierra,
la unión con el pueblo entero.
Entre glorias olvidadas...
no te olvido, lo prometo.

EUFRASIO LÓPEZ



LA POESÍA GAUCHESCA Y SANTOS VEGA

EDITH CAMPOS

La poesía gaucha tuvo sus orígenes entre los siglos XVIII y XIX, en las manifestaciones literarias anónimas, orales y luego cantadas del territorio de nuestro Río de la Plata. Estas formas orales a modo de “payada”, que es un diálogo repentino, sin que se tenga nada escrito previamente, entre dos o más personas; también solían ser de contrapunto, donde se realizaban preguntas entre los casuales contrincantes payadores, sobre temas diversos de los cuales uno de ellos resulta ganador.

Asimismo, podemos establecer la evolución del género gauchesco, por medio de los sucesos históricos y políticos acontecidos en nuestro país. El nacimiento de la poesía gauchesca concuerda con las invasiones inglesas y las guerras de la independencia, cuyo representante es Bartolomé Hidalgo, quien fuera autor de *Cielitos y diálogos patrióticos*:

Cielito, cielo festivo,
cielo de la libertad,
jurando la Independencia
no somos esclavos ya.

Posteriormente el género fue utilizado para evidenciar las rivalidades entre los unitarios y los federales, durante la organización nacional y en sincronía con el inicio del movimiento del Romanticismo. En este caso, el poeta representativo es Hilario Ascasubi y entre sus obras podemos encontrar: *El gaucho Jacinto Cielo*, *Paulino Lucero*, *Aniceto el Gallo*, *Santos Vega o Los mellizos de la Flor*. Este último hace hincapié en lo dramático de la vida del gaucho en su rancho y cuando fue llamado a la formar parte de la lucha contra el indio.

Por último, siguiendo la evolución, encontramos al gaucho con otra valía, de vago y hombre fuera de la ley, que pasa a ser un soldado y luego un adaptado, un ida y vuelta en la vida del gaucho de fierro. En palabras de José Hernández, en el año 1872, cuando sale la primera parte de su obra, el *Martín Fierro* (la Ida), precedido por una carta dirigida a José Zoilo Miguens, en la que exponía su intención: “Mi objeto ha sido dibujar (al gaucho) a grandes rasgos, aunque fielmente sus trabajos, sus hábitos, su vida, su índole, sus vicios, sus virtudes; ese conjunto que constituye el cuadro de su fisonomía moral, y los accidentes de su existencia llena de peligros, de inquietudes, de inseguridad, de aventuras y de agitaciones constantes”.

Anteriormente se mencionó que la poesía gaucha se originó por medio de manifestaciones anónimas, orales y cantadas con el acompañamiento de las guitarras, donde los gauchos por medio de las payadas individuales y de contrapunto deleitaban a los concurrentes de las pulperías o de algún fogón que brindara calor, protección y luz. Sin embargo se debe diferenciar entre poesía gaucha y gauchesca.

La poesía gauchesca fue compuesta por hombres de cultura letrada, como los autores mencionados con anterioridad, que adoptaron el estilo y los temas de la poesía de los gauchos y elaboraron estilísticamente su lengua. La característica principal de la poesía gauchesca es que el emisor se presenta en primera persona, un gaucho cantor que crea con sus propias palabras las composiciones.

Josefina Ludmer, quien define lo gauchesco así: “(...) el género gauchesco se define por la alianza de voces y de culturas. Es un espacio donde convergen la voz ficcional del gaucho y la del que escribe (...) Esa misma alianza, la del que habla con el que escribe, la de la cultura popular con la letrada, constituye el género gauchesco”.

Existen dos Santos Vega, el real y el vuelto leyenda. El primero, fue el más legendario de todos los payadores, hijo de padres andaluces que llegaron en 1770 y que transitó la llanura pampeana improvisando y midiéndose con otros, convirtiéndose en el “modelo” de payador. También se sabe que vivió en los pagos del Tuyú. Sin embargo, el payador vuelto leyenda perdió su última payada con Gualberto Godoy, quien fue personificado como el diablo, pero que no era tan diablo. Este fue un político mendocino y periodista. En cambio, el segundo Santos Vega fue el que escribieron los escritores Hilario Ascasubi, Bartolomé Mitre y Rafael Obligado. En el Santos Vega de Ascasubi:

El más viejo se llamaba
Santos Vega el payador,
gaucho el más concertador,
que en ese tiempo privaba
de escrebido y de letor.

El Santos Vega de Bartolomé Mitre toma el tema del payador o cantor errante de las pampas, que fue incorporado por primera vez como personaje literario por Bartolomé Mitre en *Rimas*.

Y mientras el gaucho errante
al cruzar por la pradera,
ae detenga en su carrera
y baje del alazán,
y ponga el poncho en el suelo
a guisa de pobre alfombra,
y rece bajo esa sombra
¡Santos Vega duerme en paz!

Rafael Obligado tomó la leyenda del gaucho payador, originada en fuentes populares, que decían que había muerto cantando “como el pájaro en la rama”.

Santos Vega, el Payador.
aquel de la larga fama
murió cantando su amor
como el pájaro en la rama.

Más aún, retoma el tema del gaucho payador, haciendo uso del lenguaje culto, pero manteniendo las características de la poesía popular, sin imitar el vocabulario ni las formas gauchescas que sí usaron Ascasubi y Mitre. Este *Santos Vega* está escrito en versos y se compone en cuatro partes: “El alma del payador”, “La prenda del payador”, “El himno del payador” y “La muerte del payador”.

“El alma del payador”: Obligado presenta el paisaje pampeano y evoca a Santos Vega a través de los recuerdos y lo que se cuenta de él. El payador es allí una sombra en la noche o la imagen de una visión fantasmagórica en las siestas de estío. Luces y sombras marcan el límite entre lo real y lo fantástico.

Si entonces cruza a lo lejos,
galopando sobre el llano
solitario, algún paisano,
viendo al otro en los reflejos
de aquel abismo de espejos,
siente indecibles quebrantos,
y, alzando en vez de sus cantos
una oración de ternura,
al persignarse murmura:
“¡El alma del viejo Santos!”

“La prenda del payador”: traduce la relación hombre-mujer, gaucho-prenda, mediante la presencia del amor.

Santos Vega cruza el llano,
alta el ala del sombrero
levantada del pampero
al impulso soberano.
Viste poncho americano,
suelto en ondas de su cuello
y chispeando en su cabello
y en el bronce de su frente
lo cincela el poniente
con el último destello.

“El himno del payador”: aquí el cantor interrumpe el juego del pato y convoca a los criollos a la revolución.

El sol ya la hermosa frente
abatía, y silencioso,
su abanico luminoso
desplegaba en occidente,
cuando un grito de repente
llenó el campo y, al clamor
cesó la lucha, en honor
de un solo nombre bendito,
que aquel grito era este grito:
¡Santos Vega, el payador!

“La muerte del payador”: en esta última parte, Godoy, o Juan sin Ropa o el diablo, vence al gran payador que luego morirá, pero que su recuerdo permanecerá vivo a través del tiempo.

Ni aun cenizas en el suelo
de Santos Vega quedaron,
y los años dispersaron
los testigos de aquel duelo;
pero un viejo y noble abuelo
así el cuento terminó:
“Y si cantando murió
aquel que vivió cantando,
fue, decía suspirando,
porque el diablo lo venció.”

Para finalizar, quiero dejarles las palabras de Sarmiento, que señaló la difusión popular de la fama de Santos Vega:

“La fama de los versos y fechorías de Santos Vega se dilataba por la inmensa pampa y llegaba a los confines del virreinato, por un telégrafo cuyos hilos están rotos ya para no volver a reanudarse jamás: la tropa de mulas o de carretas que viajaba de un extremo a otro, y en cuyos rodeos y alrededor del improvisado fogón, se referían estas historias de que venía impregnada la atmósfera de las pampas.”

EDITH CAMPOS

BREVE HISTORIA DE CUATRO DÉCIMAS

OLGA FERNÁNDEZ LATOUR DE BOTAS

Por iniciativa del comodoro Juan José Güiraldes, presidente de la Confederación Gaucha Argentina y honroso heredero de las tradiciones arequeras de su familia, se publica cada sábado, desde el 20 de diciembre de 1997, en el Suplemento Campo del diario La Nación una sección denominada Rincón Gaucho. El Comodoro Güiraldes, llamado familiarmente “el Cadete”, falleció el 18 de septiembre de 2003 pero antes de partir dejó la idea de compilar los trabajos publicados en dicha sección y, con fecha 3 de agosto de ese mismo año, escribió un memorable Prólogo para la edición proyectada. La obra apareció, finalmente, editada por Analía H. Testa, entonces encargada por el diario de dicho Suplemento. Este importante tomo surgido de Grupo Editorial Planeta-Emecé, fue presentado en la Feria del Libro de Buenos Aires el 28 de abril de 2004, encuentro en el que participamos Fernando Sánchez Zinny, Bartolomé de Vedia, Félix Luna y quien esto escribe. Yo leí entonces unas décimas que permanecieron inéditas hasta ahora y que, dada la vital continuidad de aquel Rincón Gaucho, y no sin emoción, quisiera recordar.

Alabanza al “Rincón Gaucho” de *La Nación*

Gauderio desocupado
o changador comedido,
por “gaucho” fue conocido
nuestro hombre en el pasado.
Y “gaucho” se lo ha llamado,
con franca afectividad,
porque este nombre, en verdad,
en la pampa y las cuchillas,
es estandarte en que brilla
la patria en su criolledad.

Si el tiempo, con sus mudanzas,
fue dejándolo al costado,
cual símbolo aquilatado
en nuestros días nos alcanza.
Por eso es que esta alabanza
le dedico a “La Nación”
que ha creado un lindo Rincón
donde el gaucho nos espera
y en lo que fue una tapera
plantó buen rancho y fogón.

¡Rincón Gaucho que, aguardado,
cada sábado has salido
a rescatar del olvido
el presente y el pasado!
Muchos aquí hemos cantado
junto al rescoldo cordial
de la matera ideal
donde ha cebado Analía,
con su joven alegría,
el cimarrón fraternal.

Hoy, la Feria ha celebrado
que por fin se haya reunido,
en un libro bienvenido,
mucho de lo atesorado.
Una voz nos ha quedado,
sobre todas perdurable:
señor gaucho inigualable
que alma fue de este Rincón.
Mi homenaje y mi emoción
al Cadete inolvidable.

28 de abril de 2004

OLGA FERNÁNDEZ LATOUR DE BOTAS

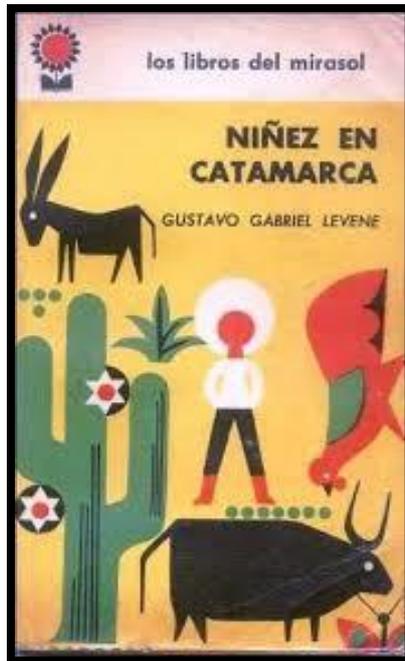
RECUERDOS CATAMARQUEÑOS

JEANETTE MARTÍNEZ

“Lejos de Catamarca sin más consuelo que recordar”¹, con estas palabras inicia la zamba “Noches de Catamarca”. Aquí se destaca el verbo *recordar*. Escuchando detenidamente distintas zambas dedicadas a Catamarca, nos damos cuenta de que *recordar* es una acción que sobresale, y que provoca el sentimiento de añoranza y nostalgia.

Recordar es la acción de traer *algo* a la memoria. A ese *algo* lo denominamos *recuerdo*. El *recuerdo* es una imagen del pasado que se hace presente.

Mencionaremos tres diferentes formas de *recordar* que inspira la tierra catamarqueña: el recuerdo de la niñez, el recuerdo que se evoca en la despedida de la tierra natal, y el posterior recuerdo de esa tierra desde un lugar lejano.



¹ Acosta Villafañe, Manuel. “Noches de Catamarca”, en línea: <http://www.folkloredelnorte.com.ar/cancionero/n/nochesdecatamarca.html>.

En primer lugar, hablaremos del recuerdo de la infancia. En la zamba “Del tiempo i’ mama” el recuerdo de la niñez aparece a partir de las imágenes del presente: “El viejo patio que da al callejón / la galería, el aljibe, el rosal / me llevan siempre en el recuerdo a mi pago i’ Pomán.”¹

El pasado vuelve a la memoria. El poeta revive desde el presente las imágenes que alguna vez vio siendo niño: “Veo a mi tata contento y feliz (...) mientras mi mama dele trajinar / pasa secándose las manos en el delantal.”² El recuerdo parece hacerse real, pero al caer en la cuenta de que no lo es, nace el sentimiento de añoranza: “Qué tiempo feliz el de la niñez / ¡Velay, yo no sé para qué pasará! / Palabrita ’e Dios que dan gana ’e llorar / de solo pensar que no volverá,”³ Este es un canto a lo irremediamente perdido. La niñez es una etapa única de inocencia y felicidad, una vez vivida sólo queda el recuerdo y es por ello que se lamenta el poeta: “Cuando de estar estando me acuerdo de ¡cuáaanta!... cuando vivía mi tata; cuando mi mama me sabía retar; cuando me salía pa'l cerro a juntar las cabras, con la honda colgada al cuello y... ¡métaa silbar! Y me veo ahura tan lejos y tan solo como m'hei quedao, m'entra una tristeza...”⁴

Una segunda manera de recordar es la evocación del pasado para no olvidar. Despedirse de la tierra natal es algo difícil y doloroso, y mucho más cuando se sabe que el regreso es una incertidumbre: “¡Adiós, Catamarca adiós! / ¿Quién sabe hasta cuándo será?”⁵ El hombre que se aleja de su tierra sólo puede llevar los recuerdos: “Cuántos recuerdos queridos, por largos caminos me han de acompañar.”⁶ Se canta para no olvidar: “Y aunque me encuentre distante, de mi Catamarca no me he’i de olvidar”.⁷ Se canta con la esperanza de algún día volver a pisar esa tierra amada.

A la despedida le sigue el posterior distanciamiento, así es como surge una tercera forma de recordar. Lejos de la tierra natal, aparecen los recuerdos, y así volvemos a las primeras palabras que hemos citado: “Lejos de Catamarca sin más consuelo que recordar”.⁸

¹ Giménez, Rodolfo. “Del tiempo ’i mama”, en línea: <http://www.folkloreelnorte.com.ar/cancionero/d/deltiempoimama.html>.

² Ídem.

³ Ídem.

⁴ Ídem.

⁵ Acosta Villafañe, Manuel. “Adiós Catamarca, adiós”, en línea: <http://www.folkloreelnorte.com.ar/cancionero/a/adioscatamarcaadios.html>.

⁶ Ídem.

⁷ Ídem.

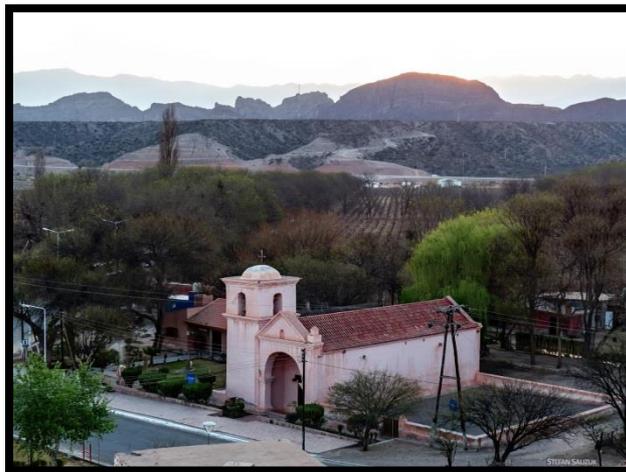
⁸ Acosta Villafañe, Manuel. “Noches de Catamarca”, op. cit.

Este es un canto que busca mermar el dolor: “Ausente de mi tierra/ porque el destino lo quiso así / quiero cantarte siempre / suelo querido donde nació.”¹ Qué difícil ha de ser tener sólo los recuerdos de aquella hermosa tierra, de aquellos bellos paisajes: “Paisajes de Catamarca / Con mil distintos tonos de verde. / Un pueblito, aquí otro más allá / Y un camino largo que baja y se pierde.”²

Hemos visto cómo las imágenes de la niñez se transportan al presente. Cómo las imágenes del pasado son evocadas en la despedida de la tierra natal. Y cómo desde un lugar lejano se recuerda el pasado. En estas tres formas de recordar se refleja una pena, un dolor, se añora algo que se ha perdido. Es así como estas zambas se transforman en elegías, el canto a lo irremediamente perdido. El canto a la niñez que se ha ido para siempre y el canto a la tierra natal que se abandona o que desde lejos se añora con nostalgia y con la esperanza de volver algún día.

Si lo sabrán aquellos que alguna vez dejaron su hogar, su familia, sus costumbres, y la niñez vivida por algún pueblito catamarqueño ubicado allá lejos, entre esas hermosas montañas, allá donde se escuchan las cabras y el burro, allá donde casitas de adobe huelen a yuyo y a quesillo de cabra.

JEANETTE MARTÍNEZ



¹ Ídem.

² Giménez, Rodolfo. “Paisajes de Catamarca”, en línea: <http://www.folkloreelnorte.com.ar/cancionero/p/paisajedecatamarca.html>.

EL BIGUÁ



Desnudo nace el biguá
y en mucho se nos parece,
pues tiene familia grande
que se alimentan con peces.

Si le dicen “chancho de agua”
por vivir cerca de un lago;
es un bicho aquerenciado,
pues nunca se va del pago.

Suele pescar bajo el agua
y se engulle la comida
para embuchar sus pichones
en el árbol donde anida.

Si parece feo el bicho
igual que paisano pobre,
no se confunda, amigazo,
que no hay belleza que sobre.

Por eso canto al biguá,
que en mucho se nos parece:
tiene pareja constante...
aunque cambie alguna veces.

HÉCTOR LOMBERA¹

¹ Con gran alegría damos la bienvenida a este gran estudioso del folklore y las artesanías; además, poeta. [R.L.]

UNA FOTO MUY EMOTIVA (Y UNA ZAMBA DEL PAYITO)



Esta foto fue tomada en noviembre de 2018 en un congreso sobre folklore y literatura, en Adrogué. Gozo de la compañía de Terucha Solá y de El Payito Solá, glorias del folklore. Me permito mencionar nada más que nos une *Carpas salteñas*. Payito fue su autor; la interpreta con frecuencia, acompañando la voz de su esposa Terucha. ¿Y qué tiene que ver este humilde servidor? Muy poco: solamente hice una versión al latín de esta zamba, que es uno de los himnos salteños. La historia sigue un poco más. En efecto envié al Payito la foto en este número y su respuesta no se hizo esperar, pues en diciembre de 2018 recibo un correo que es un trozo no pequeño de historia del folklore:

Estimado Raúl

La foto está buena va a quedar bien y es un lindo recuerdo. Como publicás algo de Catamarca, te mando la letra de una zamba que compuse en el año 60, con letra de Rogelio Peralta Luna y que tiene una anécdota. Un día viene a visitarnos Atuto Mercao Soria y mi padre el Payo me dice: “Cantale la zamba que le hiciste a Catamarca.” Se la canté y, cuando termino, Atuto se emocionó hasta las lágrimas y me dijo que le gustó mucho y también acotó: “Yo, que soy de allá, no compuse ninguna zamba para Catamarca.” Y al poco tiempo compuso *Zamba de la añoranza*. Mi zamba le hizo inspirar y tuvo la difusión, pues la grabaron Los Chalchalersos y la mía quedó en el recuerdo.

Copio ahora la letra de *Al dejar Catamarca*.

[R.L.]

Se fue muy lenta la tarde
el sol los cerros bañó
y dentro 'el pecho me duele
tener que decirte: “Catamarca, adiós.”
Parece que me dijera
la blanca flor del cardón:
“No cruces el Portezuelo,
dejando aquel rancho,
que nacer te vio.”

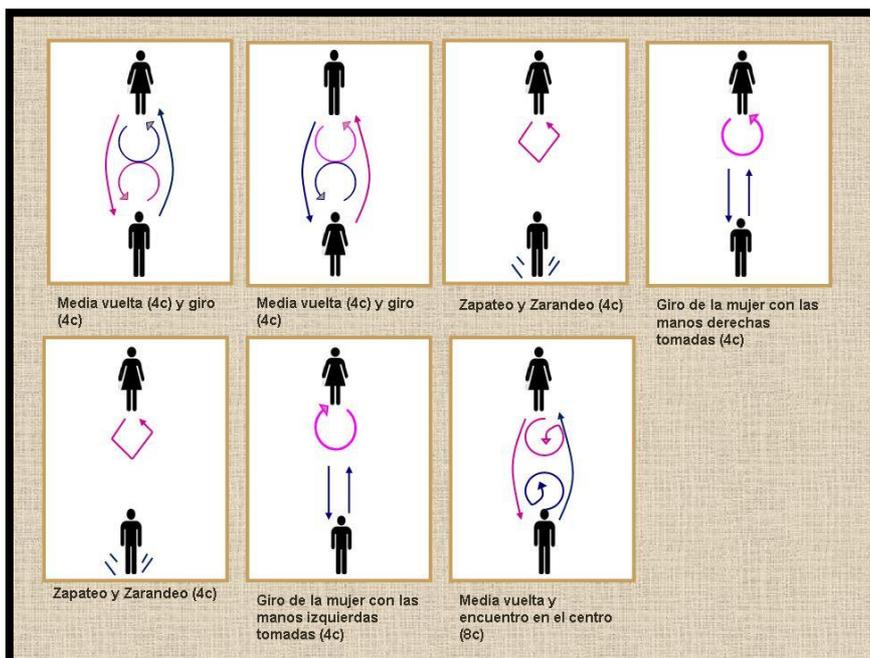
Estrillo

Tristeza del que se va,
sangrando su corazón.
Le daré al viento mis penas,
pago que no olvido. Catamarca, adiós

Huella que dejan mis pasos,
cuando las volveré a ver,
pueda que andando y andando
la querencia tire y me haga volver.
Cuando me doblen los años
y añore donde nací,
tal vez que mi viejo zaino
me traiga de vuelta, pa morir aquí.

Estrillo

HUELLA DEL MAR (Una evocación marplatense)



A la huella, huellita
del mar sin huella,
arrierito cansado
con mil estrellas.

A la huella, huellita
del mar sin amo
¡va esta danza compuesta
por un paisano!

Sendero de gaviotas,
querencia y pago,
por la oleada nimbada
va tu rastro encrespado.

Cuando un día la sal
bebió el camino,
rumbió para las aguas
palpitando un destino.

Huella, huellita, herida,
memoria viva
que evoca en un murmullo
el eco de Alfonsina.

Payada de la huella,
errancia de albas.
Pampa de clara piel,
décima arcaica.

¿Fue en esta senda acuosa
donde sufrieron barcos
la elegía argentina
en oro, vena y llanto?

Por la senda, sendita
de mi ilusión,
en medio de la sal
planté una flor.

A la huella, huellita
del mar sin huella,
arrierito cansado
con mil estrellas.

HORACIO EDUARDO RUIZ

Hay camino que son hechos por la ingeniería humana. Otros, mucho más modestos, los hacemos andando y andando. Es el caso de aquella *Vereda tropical* de bolero homónimo; de ese *Caminito* riojano de Coria Peñaloza. Pues bien, el autor de esta *Huella* se vale de una aparente contradicción, pues no se puede hollar el mar. El viejo Homero había hablado, muchos siglos atrás, de los “húmedos caminos” que habían recorrido las naves que iban a Troya. Y nuestro cansado “arrierito” va haciendo caminos... por el mar de la pampa, que, como el otro, también tiene un cielo tachonado de estrellas. Mar y paisano: el poeta nos muestra que somos terrestres, peregrinos en esta vida. Pero también que las gaviotas y el mar nos hablan con lenguaje de inmensidad. Pampa y mar: horizontes lejanos para tales inmensidades. Y unas líneas merece sin duda la sal, tan preciosa que pagó “salarios”; tan esencial, porque nos recuerda que el mar nos dio vida; tan blanca que nos da esperanzas en nuestro camino.

Y no menos esencial es la existencia de nuestra querida ciudad de Mar del Plata, que se yergue como columna miliar, marcando confines entre mar, piedra de las sierras y pampa. Pero esta urbe, perla del campo, es sede de una educación esmerada, la cual bien podría representar Alfonsina Storni. Y no pueden estar afuera los payadores y sus décimas, las glorias de nuestras naves. Me permito entonces recomendar vivamente la lectura de esta huella folklórica... y clásica, pues en sabias alusiones nos trae incluso los aires de la antigua Grecia (“elegía”, “senda acuosa”) y nos acompaña –decíamos arriba– en nuestra navegación por el mar de la pampa. [R.L.]



Horacio Ruiz, poeta de la *Huella del mar*

EL HÉROE GAUCHO



Persisten las hojas del invierno
que apenas quedan prendidas
contra la barbarie cruel del clima
como quien no muere, atrevidas.

Así, me deslumbró la valentía
de aquel que enfrenta al poderoso
luchando tenaz de día en día
con dolor y sacrificio honroso.

Muy pocos son los que logran
inspirar a los ángeles guerreros
creando el milagro de atrapar
al tirano en sus propios entreveros.

Pero no siempre triunfará
el que porte el valor y la osadía
pues condenado por la realidad
sucumbirá en su propia porfía.

Será luego, después del olvido
cuando el mundo cruel lo idealice
y su laurel del recuerdo renacido
se erija victorioso en bronce...

Regresará de esa vil traición
que sepulta los nobles ideales
volverá en canto y tradición
perfumado de pueblo y de azares.

Regresará Güemes de la muerte
con la fuerza del viento norte
y se abrirá paso en la historia
esa que mentía de tal suerte.

Será allí, enarbolada nuevamente
aquella histórica justa causa
que será victorioso eternamente
porque así debe ser... porque así pasa.

JOSÉ DE GUARDIA DE PONTÉ

El poema acierta cuando compara la valentía de Don Martín Miguel de Güemes con la tenacidad de las hojas invernales, que sienten la “barbarie” del clima. Y el gran capitán de Salta no está solo, pues, así como San Martín tenía sus bravos granaderos, en las alturas ángeles norteños resisten al invasor (“al tirano” subraya el carácter de la lucha, por la libertad). Y hay tres palabras que escalonan de algún modo tal carácter: valor, porfía, osadía. Una vieja enseñanza escolar decía que la gloria solo viene después de largo esfuerzo... y hasta de más de un fracaso. Aquí se nota eso muy bien; pero nos interesa en especial el hecho de que la tradición y el arte del pueblo conservan viva tal gloria. “No moriré del todo”, había dicho un poeta, sabedor de que la posteridad le iba a conferir la inmortalidad de la fama. Bella enseñanza la del poema, que resume esas tradiciones ya seculares. El autor,¹ poeta salteño actual, nos lo recuerda. [R.L.]

¹ José de Guardia de Ponté es el editor del muy visitado Portal Informativo de Salta (<http://www.portaldesalta.gov.ar/>). Le agradezco me permita difundir aquí su texto.

EL RINCÓN DE LOS HERMANOS ABRODOS

Mi conocimiento de Manuel Abrodos, hijo del Manuel Abrodos que fundó el gran conjunto folklórico argentino que hoy, en parte, ha sido olvidado, significa mucho para mí. Me propongo en efecto, en este *Cuadernillo*, dar a conocer, a partir de ahora, algunas letras de aquellas canciones. Las pone a mi disposición el joven Manuel, que continúa guardando fielmente la memoria familiar. [R.L.]



CIELITO DEL PORTEÑO

Arriba cielito y cielo
de Buenos Aires.
Abajo que bien lo bailen,
si hay quien lo cante.

Puerteando mozos y mozas
formen postura
¡Qué lindo es el espejito
de tu hermosura!

Abajo poné tu nombre
con los garrones,
que arriba te están pialando
con lazo é flores.

Cadena que de mi rancho
va a tu tranquera,
trenzada con suspiritos,
sueños y penas.

Temblando busqué la dicha
de verte enfrente,
y ahurita tiemblo pensando
que he de perderte.

Pa ´dirme y no verme solo,
triste ni lejos,
me llevo el puñado de aroma
que hay en tu pelo.

Valseando al compás que laten
los corazones,
se llega hasta el corralito
de los amores.

Sagrado revoloteo
de mi bandera,
que ofenda tu pliegue santo
si hay quien se atreva.

La letra de este cielito es de Alfredo Navarrine; la música, de Manuel y de Miguel Roberto Abrodos. Tomo la letra de la Red, aunque creo que la mejoramos un poquito en la redacción. El lector disfrutará de la belleza de estos versos. Desde lo literario me permito señalar el tópico del perfume de los cabellos (en este caso es mayor, pues la danza lo difunde), los corazones que laten al compás de la música y la preciosa similitud entre las vestes folklóricas y la bandera de mi nación. [R.L.]

OTRAS COSAS

Augusto Gómez Romero, pintor estudioso

En diciembre de 2018 visité, en El Socorro (Suipacha 1331, CABA) una muestra de Augusto Gómez Romero. Perdona el lector mi ignorancia pero, si bien antes había visto sus cuadros en la misma galería, no lo recordaba. Es esto para mí inexplicable; no entiendo, más allá de mis años, mi propio olvido. Es que Gómez Romero, lo mismo que Gustavo Solari (para poner otro ejemplo), pintan después de un cuidadoso estudio histórico. ¿Cuál es el objeto de la pintura de nuestro artista? Para decirlo de un modo general, lo nuestro. Quiero decir caballos, indios, historia nacional, rincones de pueblos y de campos, personajes de los mismos. Agradezco a El Socorro el que me permita reproducir una de las obras, la llamada *Parlamento*.



Copio la información de un impreso que me dan: “Azul, 1870. Con motivo de firmar un tratado de paz, fue convocado un parlamento por el cacique general Cipriano Catriel; acudieron el Comandante de Fronteras Cnl. Francisco de Elías, el juez de paz, sacerdotes salesianos y caciques y capitanejos de cada rincón de la pampa y el desierto.”

Siempre aclaro que disto muchísimo de ser un conocedor pero, además de la belleza de los cielos, del verde y del paisaje, llama mi atención la variedad de ponchos –cada uno es original– que llevan los indios. En fin, mi visita no descubrió nada pero, desde este humilde lugar, alabo el arte de un estudioso y amante de nuestra tradición. [R.L.]

Martín Fierro en los Tribunales

Cerca de casa, por Tribunales, hay un comercio de fotocopias e imprenta. Lo curioso es que, en un ángulo del escaparate, hay un bonito rostro en madera de Martín Fierro.



Entré y pregunté si estaba en venta. Los dueños, chinos, me dijeron que no. Saludé y me quedé pensando en dos cosas. Una, que mis amigos uruguayos leyeron nuestro gran poema épico y que la imprenta está sobre la calle Uruguay. De modo que hay una conexión oriental. La otra, que el gauchito posaba como escondido, seguramente porque estamos próximos a los Tribunales: él supo tener algún problemita con la justicia. Para colmo, llevaba conmigo una guía de la basílica Santa Croce, en Florencia. Y todo el mundo sabe que *croce* quiere decir cruz.

R.L.

A Pajarito Velarde

Le mandaré una carta,
gran saltense Pajarito:
en ella soy muy osado
pues lo llamo yo mi amigo.

Bastará en lugar de señas
mal dibujada avecilla:
todos allí lo conocen
en esa Salta, la linda.

Le diré mis alabanzas
a esa tan bella tierra,
le hablaré de mis amores
por las donosas salteñas.

Y pondré por colofón
lo mucho que hoy la extraño:
debo yo volver a Salta,
para dar vida a mis años.

Fernando Toldo